

[:] **AGUSTÍN BASAVE**

En ciertas circunstancias las alianzas son válidas: el beneficio de derrotar a grupos caciquiles enquistados en el poder es mayor que el costo de la presunta incongruencia de los aliados.

AGUSTÍN BASAVE*

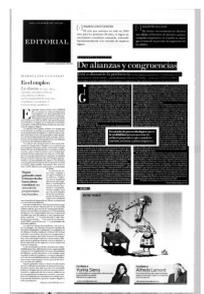
De alianzas y congruencias

Está a discusión la pertinencia de las alianzas partidistas. El detonador son las elecciones en varios estados —particularmente Oaxaca y Puebla— en las que el PAN y el PRD pretenden acordar candidaturas comunes o coaliciones. Sus críticos los acusan de oportunismo.

Cuáles son los criterios para trazar fronteras entre partidos políticos? En buena tesis, deben ser bastante rígidos para constituir opciones diferenciadas ante el electorado y suficientemente flexibles para evitar su proliferación. ¿Y entonces cuántos partidos debe haber en un país, uno o dos, diez o veinte? Aunque eso depende de variables históricas y socioculturales, no es descabellado afirmar que con uno no habría democracia y con veinte no habría gobernabilidad. Vamos, sin ánimo de reducir un asunto tan relativo a una receta de cocina, podría decirse que un número razonable está entre dos y diez. Ahora bien, una vez deslindados, los institutos políticos teóricamente no tendrían por qué aliarse. Se trata de agrupaciones diseñadas entre otras cosas para evitar la atomización en la búsqueda y el ejercicio del poder y por ende, si dos o más de ellas encontraran coincidencias ideológicas, programáticas y estatutarias para justificar un maridaje electoral, probablemente deberían fusionarse permanentemente en una sola.

Eso dice la teoría. En la praxis las cosas, desgraciadamente, no son tan sencillas. Las alianzas son necesarias para gobernar cuando un partido no cuenta con mayoría en el Congreso o Parlamento, y son válidas en ciertas circunstancias para competir en las elecciones. Desde luego, cuando surge una sociedad electoral, debe crear un programa de gobierno

Ese prurito de pureza ideológica carece de credibilidad porque proviene de políticos pragmáticos que, cuando les conviene, recurren a peores impurezas.



Fecha 25.01.2010	Sección Primera-Nacional	Página 22
----------------------------	------------------------------------	---------------------

consensuado de cara a la sociedad. Esta es una de las razones por las que considero que el régimen parlamentario es mejor que el presidencial: su diseño institucional obliga a quienes se alían a hacerlo con una plataforma común y de largo aliento. En el presidencialismo eso no ocurre. Los tratos entre partidos para ir juntos en unos comicios suelen ser coyunturales, y no hay incentivos para que las negociaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo den como resultado algo más que arreglos casuísticos y volátiles.

En México está a discusión la pertinencia de las alianzas partidistas. El detonador son las elecciones en varios estados — muy particularmente Oaxaca y Puebla — en las que el PAN y el PRD o el DIA pretenden acordar candidaturas comunes o coaliciones. Sus críticos los acusan de oportunismo: aducen la incompatibilidad entre derecha e izquierda y la disfuncionalidad del posible gobierno emanado de esa cruz. Panistas y perredistas radicales y analistas de buena fe los critican por convicción, sin agenda escondida, pero otros lo hacen para defender los intereses del PRI. Los líderes de este partido han atacado con virulencia inusitada

la fórmula PRD-PAN, cosa que no harían si su temor de perder bastiones estatales no fuera muy grande. Ese repentino prurito de pureza ideológica carece de credibilidad porque proviene de políticos extraordinariamente pragmáticos que, cuando les conviene, recurren a peores impurezas o callan ante connivencias mucho más cuestionables. Las que sí son creíbles son las encuestas que esos mismos políticos consultan y que sugieren que la suma de perredistas y panistas puede vencer a los priistas en estados en que se consideraban invencibles.

Cuando digo que en ciertas circunstancias esas alianzas son válidas me refiero justamente a eso: el beneficio de derrotar a grupos caciquiles enquistados en el poder es mayor que el costo de la presunta incongruencia de los aliados. Y es que el objetivo no es sólo lograr la alternancia ahí donde no se ha dado, sino primordialmente sacar del poder a una facción corrupta de un partido, en este caso a lo peor del viejo priismo. Se trata de algo más que ganarle al PRI: se trata de ganarle a esa parte del PRI que amenaza con adueñarse de un todo cuyo poderío resurge y cuya relevancia en la gobernanza de México crece. He aquí mi razonamiento. Por supuesto que el del PAN y del PRD contiene un mó-

vil adicional: quieren impedir que los priistas gobiernen en 2012 estados con muchos electores. Porque en estos tiempos de feudalismo los gobernadores, y más ese tipo de gobernadores, suelen inclinarse con su presupuesto la votación de sus entidades a favor de su candidato presidencial. Sospe-

Fecha 25.01.2010	Sección Primera-Nacional	Página 22
----------------------------	------------------------------------	---------------------

cho que Felipe Calderón estará dispuesto a ceder en la exigencia del reconocimiento de su némesis con tal de quitar al priismo ese almácigo de votos.

No creo que esas alianzas deban ser norma sino excepción. Pero sí creo viable construir programas de gobierno de seis años en el que panismo y perredismo concilien sus diferencias en dos o tres estados, y que las fricciones que emerjan valen la pena si lo que se logra es derrocar cacicazgos. Por cierto, la reforma política del Presidente incluye la segunda vuelta, que induce al electorado a votar por uno de dos partidos. Los votantes del candidato que quedó en tercer lugar tienen que escoger a uno de los dos primeros, formando así una alianza de facto que bien podría ser entre el PAN y el PRD y que en cualquier caso no es programática. Supongo que pronto se escucharán las mismas voces de indignación frente a una iniciativa que fomenta la incongruencia que achacan a los aliancistas del 2010.

**Profesor-investigador de la Universidad Iberoamericana
abasave@prodigy.net.mx*